

ASÍ HABLAN LAS POETAS ANDALUZAS (1)

ISABEL M.^a GONZÁLEZ MUÑOZ Y
CORAL M.^a COOPER GUTIÉRREZ



ASÍ HABLAN

LAS POETAS ANDALUZAS (1)

Antología de
ISABEL M.^a GONZÁLEZ MUÑOZ y
M.^a CORAL COOPER GUTIÉRREZ

Ilustraciones: Marcos Tello



© De la antología: Isabel M.^a González Muñoz y Coral M.^a Cooper Gutiérrez

© Ilustraciones: Marcos Tello Garzón

© Edición: Consejería de Educación de la Junta de Andalucía

Coordinan: Dirección General de Ordenación y Evaluación Educativa y
Asociación de Editores de Andalucía (Alicia Muñoz)

Diseño gráfico: Forma Comunicación

Maquetación: Ángel González Peinado

Edición NO VENAL

Depósito legal: GR 3354-2011

Impreso en España

GRÁFICAS LA MADRAZA - Albolote (Granada)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

ÍNDICE

Prólogo	11
---------------	----

POETAS DE AL-ANDALUS (S. VIII-XII)

Hassana At Tamimiyya Bint Abui I Masi	
Poema al Emir Abderrahmán II pidiéndole protección contra Yabir, Gobernador de Elvira	17
Poema a Abderrahman II, agradeciéndole el haberle atendido a su petición	19
Walada Bint Al-Mustakfi	
Si hubieses sido justo en el amor	20
Cuando caiga la tarde	22
Al-Gassaniyya	
¿Te entristece que digan...?	23
Qasmuna, hija de Ismael el Judío	
Veo un jardín que se encuentra en la sazón	24
A una gacela que tenía.....	24
Hafsa Bint Al-Hayy Al-Rakuniyya	
Dile a ese poeta	26

POETAS EN LOS SIGLOS DE ORO (1500-1700)

Sor María de la Antigua	
Romance	28

Feliciana Enríquez Guzmán	
De Clarisel a Maya	30
De Maya a Clarisel	31
Cristobalina Fernández de Alarcón	
Canción amorosa	32
Sor María de San Agustín	
«Atended, dulce Jesús,...»	37

POETAS NEOBARROCAS Y CLASICISTAS (s. XVIII)

María Gertrudis Hore Ley	
Endechas a una perdiz	42
Glosa	46
María Rosa Gálvez de Cabrera	
A Licio	48
La noche	52

POETAS ROMÁNTICAS Y PRESIMBOLISTAS (s. XIX)

Vicenta Maturana de Gutiérrez	
El recuerdo triste Oda XXIII	62
A dos malos religiosos. Oda	66
Cecilia Böhl de Faber	
Santa Elena	70
Romance a Delgadina	72

Antonia Díaz Fernández	
A la vida	75
Brevedad de la belleza.....	76
Mercedes de Velilla	
Cantares	78
Safo	82
Concepción Estevarena	
Hojas perdidas	83
Descanso	84

POETAS NEORREALISTAS

(A CABALLO ENTRE EL SIGLO XIX Y EL XX)

Blanca de los Ríos Nostench	
«Realidad, terrible azote»	86
Rimas I.....	87
Casilda Antón Del Olmet	
El perro	88
Rosa de pasión	91
Zenobia Camprubí Aymar	
El centinela muerto	92
Con los pies desnudos	93
Aquella voz	94

*A todas aquellas mujeres, que en el devenir de los siglos,
nos han dejado jirones de sus vidas, forjando versos.*

.....Yo te buscaba y llegaste,
y has refrescado mi alma que ardía de ausencia.

Safo

PRÓLOGO

Cuando abras las páginas que componen este libro, verás que solo contienen poesías. Sí, poesías. No te asustes. Sabemos que no suelen ser del gusto de los jóvenes. Las consideraréis «difíciles», «distintas», «pesadas»... (¡Podríamos llenar muchas páginas con calificativos sinónimos!) Estamos de acuerdo contigo: desentrañar sus mensajes no es una tarea fácil. Pero, reflexiona unos minutos: ¿de verdad piensas que la poesía y tú pertenecéis a universos distintos? Seguro que si hurgas en tu vida, encontrarás momentos en los que habéis sido magníficos cómplices. Recuerda, por ejemplo, cuando te has enamorado, ¿no has buscado entre los versos ajenos un puñadito que te

ayudara a expresarle a la persona amada que era única? Cuando has sentido dolor ante el término de ese amor, o ante la enfermedad o la muerte, ¿no has esbozado unas rimas que recogieran tu más hondo sentir? ¿Acaso no te has emocionado cuando alguna persona te ha leído sus poemas? ¿O no has copiado en las tapas de tus libros o cuadernos estrofas que te hayan llamado la atención? La poesía, como decía Antonio Machado, es el lenguaje del hondón del alma. Y el alma es común a la Humanidad.

12

Si miras el índice de esta antología, verás que todos los poemas están escritos por mujeres. Quizá te sorprenda. En los libros de texto suelen aparecer, mayoritariamente, escritores y puede que hayas pensado en alguna ocasión que la poesía es cosa de hombres. No es así. La mujer también ha tenido, y tiene, mucho que decir, que expresar, que comunicar.

Haz las maletas, te invitamos a que leas este poemario y viajes con nosotras a otras épocas. Descubrirás lo que

estas poetisas nos dicen. Mujeres andaluzas que vivieron hace muchos siglos y que siguen entre nosotras y nosotros a través de sus palabras escritas.

Para esta aventura solo necesitas un pasaporte: tu imaginación, y un vehículo: la lectura. ¿Nos acompañas en esta experiencia única?

Isabel M^a y Coral M^a.

Las poetas de Al-Ándalus



(SIGLOS VIII-XII)¹

¹ Para esta edición se han cotejado las traducciones de los poemas que hace M^º Jesús RUBIERA MATA en su libro *Poesía Femenina Hispanoárabe* (Castalia-Instituto de la Mujer, Madrid, 1985).

Hassana At Tamimiyya Bint Abui I Masi

Granada, finales siglo VIII-siglo IX

Poema al Emir Abderrahmán II pidiéndole protección contra Yabir, Gobernador de Elvira

Hacia el de la generosidad y la gloria
fueron mis cabalgaduras, desde lejos,
abrasadas por el fuego del mediodía,
para que repare mis quebrantos,
pues es el mejor reparador,
y para que me proteja
del señor de la injusticia, Yabir².

Mis hijos sin padre y yo
estamos en sus manos,
como pájaros en las garras de un águila.
Mucho merezco que de mí se diga
que estoy aterrada por la muerte de al-Hakam³
que era mi valedor;

17

² *Yabir*: Gobernador de la ciudad de Granada, llamada anteriormente Elvira, famoso por sus actos de crueldad.

³ Al-Hakam I. Emir de Al-Andalus entre los siglos VIII y IX. Sucedió en el gobierno a su padre, el emir Hisham I. Durante su mandato se sucedieron cruentas guerras aunque él era un hombre de paz.

¡caiga sobre él la lluvia!
Si viviese,
el destino feroz no me hubiese entregado
a la ferocidad de un poderoso.
¿Conseguirá Yabir borrar
lo que la mano de al-Hakam escribió?
Entonces la mayor maldad
se cometerá con lo que poseo.

Poema a Abderrahman II, agradeciéndole el haberle atendido a su petición

¡Oh hijo de los dos Hisam⁴!
el más generoso de los hombres,
el mejor pasto para quien lo anda buscando.
¡Cuando entra en el combate,
blandiendo su lanza,
tiñe su extremo de purísimo rojo!
Decidle: ¡Oh el de más preclaro linaje
de todos los humanos,
de noble estirpe por sus padres y abuelos!
Has sido generoso conmigo
y no has consentido en mi injusticia:
por ello has de ser siempre alabado.
Si acampo, me cubres con tus dones,
y si parto, me das el viático⁵ para el camino.

19

⁴ *Hisam*: Fue el segundo emir independiente de al – Ándalus. (757-796). Hijo y sucesor de Abderramán I y fue sucedido por Alhakan I.

⁵ *viático*: Subvención en especie o dinero para el que hace un viaje.

Walada Bint Al-Mustakfi

Córdoba, 994-1091

Si hubieses sido justo en el amor

Si hubieses sido justo en el amor que hay entre nosotros,
no amarías, ni hubieses preferido, a una esclava mía.

Has dejado la rama que fructifica en belleza

y has escogido rama que no da frutos.

Sabes que soy la luna de los cielos,

pero has elegido, para mi desgracia, sombrío planeta.



Cuando caiga la tarde

Cuando caiga la tarde, espera mi visita,
pues veo que la noche es quien mejor encubre los
[secretos;
siento un amor por ti, que si los astros lo sintiesen
no brillaría el sol, ni la luna saldría
y las estrellas no emprenderían su viaje nocturno.

Al-Gassaniyya

Pechina (Almería), siglos X-XI

¿Te entristece que digan...?

¿Te entristece que digan:
han partido los palanquines⁶ de las mujeres?
¿Cómo podrás soportarlo, ay de ti,
cuando se vayan?
No hay más que muerte a su partida,
y si no, una resignación
como acíbar⁷ y tristeza;
la vida era dulce
bajo la sombra de su presencia,
y el jardín de la unión amorosa
el más fragante perfume;
¡qué felices noches en las que no temía a los reproches
por la pasión,
ni me asustaba que hubiese huida
a nuestra unión!
¡Ojalá supiera, ahora en la separación,
si todo será después como fue antes!

23

⁶ *palanquín*: Mozo de cuerda que lleva cargas de una parte a otra.

⁷ *acíbar*: Amargura.

Qasmuna, hija de Ismael el Judío

Granada, siglo XII

Veo un jardín que se encuentra en la sazón

Veo un jardín que se encuentra en la sazón⁸,
pero no veo al jardinero que recoja sus frutos;
se pierde la juventud inútilmente,
y queda sólo lo que no quiero nombrar.

24

A una gacela que tenía

¡Oh gacela!, paces en mi jardín siempre,
a mí te pareces en soledad y en ojos negros;
solas estamos las dos, sin dueño.
¡Soportemos con paciencia el decreto del destino!

⁸ sazón: Punto o madurez de las cosas.



Hafsa Bint Al-Hayy Al-Rakuniyya

Granada, 1135-1191

Dile a ese poeta...

26

Dile a ese del que nos ha librado
su caída en la mierda:
vuelve a la cloaca
de donde saliste,
¡oh hijo de la mierda!
Y si un día vuelves a importunarnos
cuando estamos juntos,
verás, ¡oh el más vil y bajo de los hombres,
sin ninguna duda!,
que esta es la suerte que te espera,
si andas como dormido.
¡Oh barba amante de la mierda
y que odia el ámbar⁹!
¡Dios no permita que nadie se te acerque
hasta que estés en la tumba!

⁹ *ámbar*: Perfume delicado.

Poetas en los siglos de oro



(1500-1700)

Sor María de la Antigua

Cazalla de la Sierra (Sevilla), 1566

Lora del Río (Sevilla), 1617

Romance

Socorred ya, Señor mío,
el fuego de mis entrañas,
que el alma cuando os recibe
parece que ya se abrasa.

Es el fuego tan inmenso
que quiere abrasar el alma,
que afectos de Dios unido
le causan divinas llamas.

Mas el alma como niña
que la regalan y acallan,
en lugar de alegres risas,
se convierte en vivas aguas.

Mas, ¡cómo siente consuelo
en verse encender el alma
con los regalos dichosos
en cuyas llamas se abrasa!

Son los regalos de Dios
llamas que encienden el alma,
con las cuales se aligeran
los afectos de esperanza.

Y espera que ha de gozar
el alma en la eterna Patria
de la presencia de Dios,
sin jamás desear nada.

Y cuando el alma suspira,
no es de pena ni enojada,
sino por verse tan rica
en las gustosas moradas.

Que el alma cuando contempla,
luego el Esposo la llama
y la lleva a sus retretes
donde el alma está abrasada.

Amorosas quejas tiene
que acaban de descargarla,
para que juntos los dos
en vivas llamas se ardan.

Alegres ojos míos,
mira, no tarda,
que en fuego divino
se abrasa el alma.

Feliciana Enríquez de Guzmán¹⁰

Sevilla, 1569-1664

De Clarisel a Maya

Dichoso (Maya¹¹) yo, que alegre miro
hoy tus ojos que ayer me hicieron fuego;
no soy ya Clarisel¹² bárbaro griego,
fuilo, mas ya a tu España me retiro.

Rico me ha hecho Feliciana. Aspiro
a inmortal gloria: quien estuvo ciego
no tuvo culpa. A Belidiana¹³ niego
confieso (Maya) a ti, por quien respiro.

Yo rompo los carteles temerarios
si conviene romperlos, ya por otros
chancelados¹⁴ estando; y éste escribo
(¡oh, Maya Feliciana!) en jaspes parios¹⁵
en que afirmo, en tu nombre, que en nosotros
fe y amor se hallarán siempre excesivo.

30

¹⁰ Los poemas que se incluyen de esta autora han sido seleccionados por D^a Piedad Bolaños Donoso.

¹¹ *Maya*: Princesa de España, prima de Belidiana, con la que se casa el príncipe Clarisel.

¹² *Clarisel*: Caballero andante, príncipe de Esparta y Micenas que casa con la princesa Maya de España, en la segunda parte de la Tragicomedia de los Jardines y Campos Sabeos, escrita en 1627 por Feliciana Enríquez.

¹³ *Belidiana*: Princesa de Arabia, primera novia de Clarisel.

¹⁴ *chancelados*: Borrados, anulados.

¹⁵ *parios*: Naturales del archipiélago de Paros.

De Maya a Clarisel

Dichosa (Clarisel) tu amada Maya,
española princesa, hija de Atlante¹⁶,
laureada de ti por firme amante
en coros de Eufrosina, Talía, Aglaya¹⁷.

¡Oh valeroso príncipe! siempre haya
noticia de tu nombre y tu fe cante
gloriosamente Apolo en su discante¹⁸,
alzándote por Rey en su atalaya.

Rey eres ya de España y no de Arabia.
Arabia por España darse pudo,
valeroso español, sin otro cambio.
Ilustre hecho hiciste, hazaña sabia,
trueco discreto; pues su casto nudo
hoy te da Feliciana por recambio.

31

Segunda parte de la *Tragicomedia*
los Jardines y campos sabeos

¹⁶ *Atlante*: Era un joven titán al que Zeus condenó a cargar sobre sus hombros los pilares que mantenían la tierra separada de los cielos.

¹⁷ *Eufrosina, Talía, Aglaya*: En la mitología griega, eran tres hermanas, hijas de Zeus, muy famosas por su belleza, se las denominaban las Cárites. Junto a las musas formaban coros del séquito del dios Apolo.

¹⁸ *discante*: concierto de instrumentos de cuerda.

Cristobalina Fernández de Alarcón¹⁹

Antequera (Málaga), 1576-1646

Canción amorosa

32

Cansados ojos míos,
ayudadme a llorar el mal que siento;
hechos corrientes ríos,
daréis algún alivio a mi tormento,
y al triste pensamiento
que tanto me atormenta
anegaréis con vuestra gran tormenta.

Llora el perdido gusto
que ya tuvo otro tiempo el alma mía,
y el eterno disgusto
en que vive muriendo noche y día;
que estando mi alegría
de vosotros ausente,
es justo que lloréis eternamente.

¡Que viva yo penando
por quien tanto de amarme se desdeña!

¹⁹ Este poema ha sido tomado de la obra *Tras el espejo la musa escribe*, (pp. 442-444) de Julián Olivares y Elizabeth S. Boyce.

que cuando estoy llorando,
¡haga tierna señal la dura peña,
y que a su zahareña
condición no la mueven
las tiernas lluvias que mis ojos llueven!

Sombras que en noche oscura
habitáis de la tierra el hondo centro,
decidme: ¿por ventura
igual a con mi mal el de allá dentro?
Mas ¡ay!, que nunca encuentro,
ni aún en el mismo infierno,
tormento igual a mi tormento eterno.

33

¿Cuándo tendrá, alma mía,
la tenebrosa noche de tu ausencia
fin, y en dichoso día
saldrá el alegre sol de tu presencia?
Mas, ¿quién tendrá paciencia?,
que es la esperanza amarga
cuando el mal es prolijo²⁰ y ella es larga.

¡Oh tú, sagrado Apolo!,
que del alegre oriente al triste ocaso,
el uno y otro polo
del cielo vas midiendo paso a paso,
¿has descubierto acaso

²⁰ *prolijo*: Largo, dilatado con exceso.

desde tu sacra cumbre
el hemisferio a quien mi sol da lumbre?

Dirásle, si lo esconde
en sus dichosas faldas el aurora,
lo mal que corresponde
a aquesta alma cautiva que le adora,
y cómo siempre mora
dentro el pecho mío,
tan abrasado cuando el frío es frío.

Infierno de mis penas,
fiero verdugo de mis tiernos años,
que con fuertes cadenas
tienes el alma presa en tus engaños,
donde los desengaños,
aunque se ven tan ciertos,
cuando llegan al alma, llegan muertos:

yo viviré sin verte,
penando, si tú gustas que así viva,
o me daré la muerte,
si muerte pide tu crueldad esquiva.
Bien puedes esa altiva
frente ceñir de gloria,
que amor te ofrece cierta la victoria.

Tuyos son mis despojos;

adorna las paredes de tu templo,
que tus divinos ojos,
vencedores del mundo los contemplo.
Ellos serán ejemplo
de ingratitud interna,
como los míos de firmeza eterna.

¡Ay ojos!, ¡quién os viera!,
¡que no hubiera pasión tan inhumana
que no se suspendiera
con vista tan divina y soberana!
Quedara tan ufana²¹,
que el pensamiento mío
cobrara nuevas fuerzas, nuevo brío.

35

Si amor, que me transforma,
quitándome el pesado y triste velo,
me diera nueva forma,
volara, cual espíritu, a mi cielo,
y no abatiera el vuelo;
que yo rompiera entonces
de cualquiera imposible duros bronces.

No estuviera seguro
el monte más excelso y levantado,
ni el más soberbio muro

²¹ *ufana*: Satisfecha.

de ser por mis ardidés²² escalado.
Y a despecho del hado,
descendiera, por verte,
al reino oscuro de la oscura muerte.

Mil veces me imagino
gozando tu presencia, en dulce gloria,
y con gozo divino
renueva el alma su pasada historia;
que con esta memoria
se engaña el pensamiento,
y en parte se suspende el mal que siento.

36

Mas como luego veo
que es falsa imagen, que cual sombra huye,
aumentase el deseo,
y ansias mortales en mi pecho influye,
con que el vivir destruye;
que amor en mil maneras
me da burlando el bien, y el mal de veras.

Canción, de aquí no pases,
cese tu triste canto;
que se deshace el alma en triste llanto.

²² *ardid*: Medio empleado hábilmente para lograr un intento.

Sor María de San Agustín²³

Loja (Granada), h.1635-Écija (Sevilla), h.1697

«Atended, dulce Jesús,...»

Atended, dulce Jesús,
a tantos suspiros míos,
bueno está ya de cadenas
y de tan enormes grillos.

37

Si se acabara ¡Dios mío!
esta vida que yo vivo,
ausente de vuestras luces
y arriesgada a mil peligros.

En este destierro estoy,
Esposo y querido mío,
sola, ausente de un amor
que, por él muriendo, vivo.

²³ Este poema proviene del libro *Sor María de San Agustín. Sufrir más por querer más*. Écija (Sevilla, Asociación Cultural Ecijana «Martín de Roa», 2010, edición y estudio de Piedad Bolaños Donoso y Marina Martín Ojeda.

Yo os suplico, mi Señor,
que se quiebren estos grillos,
que se rompan estas cadenas
y se acabará mi castigo.

Un volcán tengo en mi pecho
de un fuego tan peregrino,
que el que lo envía lo sabe
y yo lo vuelvo en suspiros.

Vuestra voluntad se haga,
¡dulcísimo Jesús mío!
aquestos son mis afectos,
bien sabéis lo que yo os pido.

Dichosa el alma que os ama,
Dios mío, y qué cerca está
de lograr vuestras finezas:
sufre más por querer más.

Todo sois para querido,
dueño infinito inmortal,
que es circunstancia de amantes,
sufrir más por querer más.



De un fuego siento que muero
y no le puedo evitar,
que quiero a fuerza de penas
sufrir más por querer más.

Vos sois dueño de mi alma,
y el que el fuego me enviáis
y derretida la nieve,
lloro más por querer más.

40

Dándose están de las manos
las finezas y el pesar,
y estando en este destierro,
sufro más por querer más.

En las materias de ausencias
nadie me contradirá,
que es un dolor muy sensible,
sufrir más por querer más.

Sufrir más por querer más

Poetas neobarrocos
y clasicistas



(SIGLO XVIII)

María Gertrudis Hore Ley

Cádiz, 1742-1801

Endechas a una perdiz

¿Quién dijera que una ave
su libertad perdiera
mil veces más dichosa
fuera por ser cautiva?
¿Quién la naturaleza
ve violentar que diga
puede haber en violencia
sin número de dichas?
¿Y quién, por fin, creyera
que hasta la muerte misma
de un alma que fenece
esté causando envidia?
Tú sola decir puedes
dichosa Perdiz mía,
lo que ninguno ha visto
ni nadie lo imagina.



Cuéntanos lo gustosa,
lo alegre que vivías
en poder de aquel Dueño
que a todos nos hechiza.
¿No es verdad, que olvidando
tu antigua compañía,
ni nido, ni polluelos
tu memoria afligían,
que cuando en sus ojos
mirabas la alegría
inundaban los tuyos
torrentes de delicias?
¿Estabas tú violenta?
¿Acaso apetecías
la libertad amada
que todos solicitan?
Dime, ¿por qué no hablas?
¿Cuéntame Perdicitita
de tus pasadas glorias
los envidiables días...
Mas ya te miro muerta;

sin duda que sabías
la suerte que en muriendo
te estaba prevenida.
¡Qué envidiosa me dejas!
Pues en poder de Amor
siempre serás dichosa
aún muerta, Perdicitita.

Glosa

¡Oh ser que me das el ser,
toma este ser que me das,
que yo no quiero ser más,
que ser en quien es mi ser!

Puede, tal vez, engañada
la humana naturaleza,
tener por propia riqueza,
la que de ti es derivada.
Y entonces, precipitada,
engreírse más y más.

Tú, señor, que viendo estás
lo que mi engaño no advierte,
si con él he de ofenderte,
toma este ser que me das.

¡Ay mi Dios!, ¿sin ti qué fuera
este envanecido ser,
que sólo con tu querer
en nada se resolviera?

Cuando pienso en lo que era
y soy, temo lo que harás
conmigo, y al ver que estás
pronto a castigar mi error,
te entrego mi ser, Señor,
que yo no quiero ser más.

María Rosa Gálvez de Cabrera

Málaga, 1768-Madrid, 1806

A Licio

48

Deja, Licio²⁴, que el necio maldiciente,
de la envidia inflamado,
con lenguaje insolente
descubra su rencor. Nunca el malvado
miró la dicha ajena
con semblante sereno;
y la maledicencia es el veneno,
mísero fruto de su infame pena.

Tu ancianidad dichosa
siempre amó la virtud; tú has procurado
en tu feliz estado
sofocar, de la envidia maliciosa,
la ponzoñosa lengua,
que al hombre honrado quiere poner mengua.

²⁴ *Licio*: En la mitología es un sobrenombre que se le dio al dios Apolo. Existe otra posibilidad etimológica que hace que Licio se emparente con el griego lizos, que significa 'lobo'. No nos es gratuito este parecido con 'luz', ya que en la antigüedad el lobo era considerado el símbolo de la fuerza agresiva del sol.

Tu noble empeño es vano.
Son del necio, perpetuas compañeras,
la envidia y la malicia.
Así, el orgullo insano,
acompaña las almas altaneras,
y sus virtudes vicia.

Sírvales de castigo a su delito
vivir abominados,
y aún de sus semejantes detestados.
Si en la pobre morada, donde habito,
sus voces penetraron,
compasión y desprecio sólo hallaron.

49

Salé de la montaña el agua pura,
y lleva su corriente por el prado;
bebe de ella el ganado;
y el animal inmundo antes procura,
que beber, enturbiarla,
y en sus hediondas cerdas empaparla.

Después, el pasajero,
en busca del cristal llega cansado
y aunque desanimado,

mira turbio su curso lisonjero,
bebe y se satisface
buscando la corriente donde nace.

Así, el hombre sensato,
de la envidia el rumor sabio desprecia;
y aunque sienta el infame desacato,
perdón concede a la malicia necia,
y compasivo dice:

50

¡Oh cuánto es infelice
el mortal, que ocupado
en la mordaz censura,
de sí mismo olvidado,
mira el ajeno bien con amargura!

Bien sabes, Licio tú, cuánto granjea
un corazón sensible y bondadoso,
que su piedad recrea
viendo a su semejante más dichoso:
y aunque sin más riqueza,
que este don que le dio naturaleza,
por sí solo es amado,
feliz en cualquier clase y respetado.

Por esta prenda la amistad sencilla,
el placer, los amores,
a tu mansión llevaron sus favores;
y a tu vista se humilla
temblando el envidioso,
respetando tu asilo venturoso.

Con insensible vuelo
va la tierra girando en torno al día;
y aunque la niebla y hielo
empañen de la esfera la alegría,
nosotros no dudamos,
que siempre alumbra el sol cual deseamos.

51

Compadécete, pues, del envidioso,
que mira despechado
sus rayos fecundar el monte y prado;
y siempre generoso,
si mi amistad aprecias,
no merezcan tu enojo almas tan necias.

La noche

*Canto en verso suelto a la memoria
de la señora condesa del Carpio*

52 Tinieblas gratas de la oscura noche,
a un corazón sensible, que desea
vivir para pensar, vuestro silencio
la calma anuncia; las veloces sombras,
cayendo de los montes a los valles,
cubren la tierra; el pardo jilguerillo
los últimos cantares repitiendo,
al nido vuela, y el pastor conduce
al redil su rebaño numeroso.

Yo, en tanto, en esta margen solitaria,
por donde el Tajo sus raudales lleva,
la bóveda contemplo, en que los astros
con invariable giro, de los tiempos
miden las estaciones y las horas.

El sueño huye de mí, y el genio vela;
natura me convida, y elevada
a la vista de tantas maravillas,
mi acento vuela a par de mi deseo.



No cantaré de amor el poderío,
sus penas, su despecho, ni su engaño;
ni tampoco poéticas ficciones:
no el húmedo Orión²⁵, ni de las Ursas²⁶
ni de Ariadna²⁷ la corona hermosa;
sino del Ser supremo la grandeza,
del orbe origen; cuanto me circunda,
de su potente diestra son milagros.

Por entre nubes la triforme diosa
en su brillante carro se presenta;
su incierta luz las sombras de los bosques
en las ondas del Tajo me retrata;
y del lago las aguas cristalinas,
semejantes a un fiel y claro espejo,
reflejan de los cielos la hermosura:
esa esfera celeste innumerables
antorchas iluminan; pero el astro,
que preside a la noche, los eclipsa;
ameniza la tierra, y de las nieblas
su esplendor libra la región del aire.

²⁵ *Orión*: Gigante hijo de Posidón y Euriale, que tenía la virtud de andar sobre el mar.

²⁶ *Ursas*: Hace referencia a las dos constelaciones: Osa Mayor y Osa Menor.

²⁷ *Ariadna*: Esposa del dios Dionisos, antes amante abandonada por Teseo al que ayudó a escapar del laberinto del Minotauro.

¡Oh noche!, reinas ya en el hemisferio;
reinas: tiendes tu velo silencioso,
y nuevo encanto mis sentidos gozan
al contemplar tu pompa; tú me inspiras
dulce melancolía. ¡Cuánto admiro
esta tranquilidad del universo;
este vasto reposo, que las aves
nocturnas interrumpen! ¡Oh natura,
patrimonio del hombre!, ¡qué orgulloso
vive él sin conocerte! Yo no intento
penetrar tus arcanos²⁸. ¡Quién sería
tan atrevido, que elevar su mente
osara a tus secretos, siempre en vano?

55

Humillada a la vista del prodigio
de tu existencia exclamo: Eterna gloria
al soberano Ser, que de la nada
te produjo a su voz, la tierra llena
está de su poder. El océano
besa humilde los límites, que el dedo
de Dios le señaló: los huracanes,
la tempestad horrible, el rayo ardiente
sus leyes obedecen, y en el cielo

²⁸ *arcanos*: Misterios, secretos muy importantes.

el sol brillante por su augusta mano
clavado alumbró al mundo. En tanto giran
en torno de él los orbes refulgentes;
con su calor benéfico la tierra
prodiga al hombre sus preciosos dones.

Eternos no serán, pues sumergido
el ingrato, mortal en sus placeres,
con delitos termina la carrera
de su vida fugaz. ¡Ay!, todo, todo
nace para morir. Llegará el día,
en que, hundido en la nada el universo,
la justicia de Dios tiemble el malvado.
El caos volverá; la infausta, trompa
sonará en los sepulcros, y a sus ecos
alzará el criminal del frío polvo
la frente descarnada; en ella, impresa
de su condenación, la seña horrible
por el santo decreto irá grabada.

No así el mortal, que la virtud siguiendo
vivió en el mundo para dar alivio
a la doliente humanidad; él llega
sin temblar ante el trono de un Dios justo,

y allí recibe la inmortal corona
que eternamente lo hace venturoso.

Y tú, alma bella de mi dulce amiga,
tú, que existías para ser amparo
de la infelicidad, ¡con cuánta gloria
habrá premiado tu piedad el cielo!
De alegría, mi mente arrebatada
tu benéfica imagen me presenta
en esta soledad, te ven mis ojos,
cual otro tiempo en tu mansión solías,
cercada de infinitos miserables
su indigencia aliviar con larga mano.
¡Ah! Perdieron en ti todo su auxilio;
y la ilusión de tu adorada sombra
huye de mí, cual vagarosa nube,
al eco de sus gritos lamentables.

57

En tu sepulcro sus gemidos oigo,
mezclados con inmensas bendiciones,
que a tu memoria sin cesar tributan.
Y yo ¿qué diré en tanto? Yo que tuve
en ti una amiga fiel, una defensa
contra mi adversidad. ¡Pintaré acaso

tu admirable talento, el noble fuego
de tu imaginación, las gracias todas,
que en tus acciones sin cesar brillaban,
aquel carácter franco y generoso,
que arrastraba hacia ti los corazones;
o tu genio inmortal, que de las artes
protegió noblemente las tareas?

No, que en vano será. Tú, en la memoria
de cuantos disfrutaron las delicias
de tu dulce amistad, vivirás siempre.
Mi voz en vano cantará tu elogio,
cuando la gratitud de los mortales
publica tu virtud; y por modelo
te presenta a la vista de los hombres,
que a la indigencia niegan el socorro.

Así, mi acento solamente puede
a sus ecos unirse, y de la parca
lamentar el rigor. Su rabia impía
nos privó con un golpe anticipado
de todas tus virtudes. Ya en la tumba
en paz descansas, y mi llanto inútil
no puedes ver, ni escuchas mis sollozos.

¡Ay! Ya no existes, pero el premio gozas
de tu beneficencia. Si las almas
en la inmortalidad a unirse vuelven,
¡oh dulce amiga!, cesan mis lamentos,
y el canto dejo; pues la noche fría
también expira al despuntar el día.

Poetas románticas
y presimbolistas



(SIGLO XIX)

Vicenta Maturana de Gutiérrez

Cádiz, 1793-Alcalá de Henares (Madrid), 1859

El recuerdo triste Oda XXIII

62

Bello jardín, que un tiempo
fuiste, de los suspiros
de mi adorado ausente
y de mi amor, testigo
¿para qué recuerdas
aquel tiempo querido,
en que era de mis dichas
el centro tu recinto?
Paréceme que escucho
al blando cefirillo²⁹
meciéndose en las hojas,
decirme compasivo:
«¿qué buscas ya, Silena³⁰,
en este verde sitio,

²⁹ *cefirillo*: Viento suave y apacible

³⁰ *Silena*: Personificación de la luna.



sino tristes memorias
de tu adorado hechizo
de aquel amante tierno,
que cuanto más rendido,
más tímido ocultaba
su vehemente cariño?
Sentado aquí a tu lado,
trémulo³¹ y pensativo,
mil veces probó, en vano,
declarar su martirio.
Aquí, la vez primera,
por ti muero, te dijo,
y en sus lánguidos ojos
su triunfo miró escrito.
Aquí su ardiente labio
y los tuyos, ¡cuán finos!,
¡cuán tiernos pronunciaron
un juramento mismo!
Hasta el último instante
aquí estuvo conmigo;
aquí el adiós postrero
profirió, con delirio.

³¹ *trémulo*: Que tiembla.

Así, tierna Silena,
huye de este recinto,
pues su vista destroza
tu pecho conmovido.

*Poesías de la señora Vicenta
Maturana Gutiérrez, 1830*

A dos malos religiosos. Oda

¡Dios santo! ¿Cómo la tierra,
entrebriéndose no traga
los que tu sagrado nombre
tan atrozmente profanan?
¿Cómo sufres los que abusan
de la religión sagrada,
cubriendo con ella el crimen
de sus corrompidas almas?
¿Cómo permites que aquellos
que con votos se consagran
a la humildad, la soberbia
sean personificada?
¿A qué, debiendo sus labios,
proferir solo palabras
de caridad, de concordia,
de perdón y tolerancia
continuamente destilen
hiel y furor, con que manchan
el honor esclarecido,
la reputación sin tacha?
¿Cómo qué, fingiendo celo,

coloquen en la balanza
de la justicia el influjo
de sus pasiones privadas?
¡Santo Dios!, ¿no se estremecen
cuándo la vida y la fama
de un hombre puede perderse
a influjos de una palabra?
¿De un Dios de misericordia
es ésta la moral santa?
¿De un Dios, que amarme y amaros
repetidamente encarga?
Pastores no, fieros lobos,
son del Señor en la casa,
y su escándalo a la Iglesia
llena de luto y de llagas:
que es su conducta, el ejemplo
que se cita a la ignorancia,
que aprovecha la malicia
y que la impiedad señala.
Y luego, su hipocresía,
sospechosa hace la sana
piedad, y que se equivoque
la devoción y la farsa.

Pues, viendo en su ministerio
para ellos segura capa,
se extiende hacia el sacerdocio
la prevención que los marca.
¡La virtud pura, cuán lejos
está de ambición, de vana
ostentación, de acrimonia³²,
de orgullo ni tolerancia!
Atrae quien se extravía,
perdonar yerros y faltas,
haciendo se reconozcan
y se procure enmendarlas;
sostener al que vacila,
contrapesar las hazañas,
los servicios, los talentos,
en todas las circunstancias.
Haced que de la justicia,
jamás se tuerza la vara;

³² *acrimonia*: Carácter áspero y seco.

que se respeten las leyes,
sin serlo la extravagancia,
es su deber que, atropellan,
desconocen y traspasan,
con un daño que resiente
la religión y la patria.

*Poesías de la señora Vicenta
Maturana Gutiérrez, 1830*

Cecilia Böhl de Faber

Morges (Suiza), 1796-Sevilla (1877)

Santa Elena

70

Hoy que celebra la Iglesia
el misterio sacrosanto,
cuando hallara santa Elena³³
aquel signo consagrado,
que es el terror del infierno
y consuelo del cristiano.
Salid a coged las flores
que nacen en nuestros prados,
tejed con ellas guirnaldas
y vestid la Cruz de ramos,
cantad con el avecilla
que hace su nido en el árbol,
load al que nos creó,
y murió por salvarnos.
Coged, cristianos, las flores

³³ Esta mujer se hizo famosa por encontrar, según dice la tradición, la Santa Cruz de Cristo en Jerusalén. También es recordada por ser la madre del emperador Constantino, quien permitió el culto cristiano después de tres siglos de persecución.

y vestid la Cruz de ramos
pues os las brinda la aurora
de esta mañana de mayo.

Aquel divino trofeo,
como pronóstico santo,
el invicto Constantino
miró en el cielo estampado,
y santa Elena llegó
a los lugares sagrados,
a descubrir el tesoro
que salvó al género humano,
y halló el lugar escondido
a dónde estaba encerrado
aquel diamante del cielo
perdido por tiempo tanto.

Cantad loores a la Cruz
salid por vegas y campos;
coged las flores más bellas
y vestid la Cruz de ramos,
pues os las brinda la aurora
de esta mañana de mayo.

Romance a Delgadina

Tenía una vez un rey
tres hijas como una plata;
la más chica de las tres
Delgadina se llamaba.
Un día, estando comiendo,
dijo al rey, que la miraba:
—delgada estoy, padre mío
porque estoy enamorada—
¡Venid, corred, mis criados,
a Delgadina encerradla!;
si os pidiese de comer,
dadle la carne salada;
y si os pidiese de beber,
dadle la hiel de retama.
Y la encerraron al punto
en una torre muy alta.
Delgadina se asomó
por una estrecha ventana
y a sus hermanas ha visto
cosiendo ricas toallas.
—¡Hermanas, si sois las mías...
dadme un vasito de agua,

que tengo el corazón seco,
y a Dios entrego mi alma!
—¡Yo te la diera, mi vida.
Yo te la diera, mi alma,
mas si padre rey lo sabe,
nos ha de matar a entrambas.
Delgadina se quitó
muy triste y desconsolada.
A la mañana siguiente
asomose a la ventana,
por la que vio a sus hermanos
jugando un juego de cañas.
—¡Hermanos, si sois los míos...
por Dios, por Dios, dadme agua,
que tengo el corazón seco,
y a Dios entrego mi alma!
—¡Quítate de ahí, Delgadina,
que eres una descastada;
si mi padre, el rey, te viera,
la cabeza te cortara!
Delgadina se quitó
muy triste y desconsolada.
A otro día apenas pudo
llegar hasta la ventana,

por la que ha visto a su madre
bebiendo en vaso de plata.
—¡Madre, si que sois mi madre,
dadme un poquito de agua
que tengo el corazón seco,
y a Dios entrego mi alma!
—¡Pronto, pronto, mis criados,
a Delgadina, dad agua,
unos en jarros de oro,
otros en jarros de plata.
Por muy pronto que acudieron
ya la hallaron muy postrada.
A la cabecera tiene
una fuente de agua clara;
los ángeles la rodean
encomendándole el alma,
la Magdalena a los pies,
cosiéndole la mortaja:
el delantal era de oro,
y la aguja era de plata.
Las campanas de la gloria
ya por ella repicaban,
los cencerros del infierno
por el mal padre doblaban.

Antonia Díaz Fernández

Marchena (Sevilla), 1827

Dos Hermanas (Sevilla), 1892

A la vida

Huye el tiempo veloz. La yerta mano
de la severa edad en nuestra frente
graba profundas huellas inclemente,
y el oscuro cabello vuelve cano.

¡Desdichada existencia! Triste y vano
afán de ser feliz el alma siente,
y ¡ay! la felicidad es solamente,
bello ideal de pensamiento humano.

De una en otra esperanza ansioso vuela
el mísero mortal desde la cuna;
en la vejez aguarda todavía.

Y en pos de más allá que inquieto anhela,
sin encontrar jamás tregua ninguna,
le sorprende feroz la muerte impía.

75

Brevedad de la belleza

Tú de la aurora el esplendor sereno,
bella rosa, gentil aparecías
y en alas de los céfiros mecías
tu puro cáliz, de belleza lleno.
Soberbia alzando tu purpúreo seno
ante las otras flores sonreías;
que señora de todas, ser creías
y prez³⁴ y ornato del pensil³⁵ ameno.
Mas ya burlando tu arrogancia fiera,
roba el tiempo la gala y los colores
de que altiva pudiste hacer alarde.
Llora perdida tu beldad³⁶ primera,
que ésa es la triste suerte de las flores,
y nunca llega por desgracia tarde.

76

Aves y Flores, 1890

³⁴ *prez*: Honor, fama, estima ganada con acción gloriosa.

³⁵ *pensil*: Jardín delicioso.

³⁶ *beldad*: Belleza.



Mercedes de Velilla

Sevilla, 1852- Camas (Sevilla), 1918

Cantares

La soledad voy buscando,
y yo no puedo encontrarla:
en mi soledad más grande
siempre el dolor me acompaña.

78

En la risa de mis labios
voy ocultando mis penas;
porque he visto que en el mundo
nadie al que sufre se acerca.

Mi nombre escribí en la arena,
y lo borraron las olas:
¿serán de arena las almas
donde el cariño se borra?

Voy andando, voy andando,
y atrás los ojos volviendo;



que no he de volver a hallarme
lo que en el camino dejo.

Dicen que la vida es sueño,
y todos quieren soñar.
Sueño yo cosas tan tristes,
que quisiera despertar.

80

 Mi pensamiento son nubes,
y mi corazón es hielo;
mis penas son tempestades,
porque es mi vida el invierno.

Yo no quisiera cantar,
y llorar tampoco quiero,
y el que no canta ni llora
es que vive como muerto.

 ¡Aquí escribió juramentos
y promesas escribió!
¡Lo que conserva un papel
se borra de un corazón!

Por no perder la costumbre
voy a escribir una copla;
que una copla es la compañía
del alma que vive sola.

En el mar de la esperanza
eché la red del cariño;
y la saqué cargadita
de desengaños y olvido.

Yo no cantaré mis coplas,
si no las quieres oír;
que es razón que mis penitas
queden sólo para mí.

Safo

Una mujer, como visión o hada,
en la roca de Leúcades³⁷ se agita;
retrátase en su faz pena infinita,
la desesperación en su mirada.

Es Safo³⁸, la poetisa enamorada
que el arpa hiera con doliente cuita³⁹,
y en su última canción llora y palpita
la pasión infeliz y desdeñada.

82

Tú fuiste, ¡oh! mar, de su dolor testigo
y en tu seno aquel cuerpo recibiste,
que al sacro numen⁴⁰ y al amor dio abrigo.

Así, en tu inmensidad tumba le diste;
en tus amargas olas, llanto amigo,
y en tu eterno rumor, funeral triste.

Poesías, 1918

³⁷ *Leúcades*: Isla griega situada en el mar Jónico. También hace referencia a un acantilado situado en dicha isla desde el cual se arrojaban al mar los enamorados no correspondidos.

³⁸ *Safo*: Poeta griega nacida en Lesbos, isla cercana a Asia Menor, en el siglo VII a de Xto.

³⁹ *cuíta*: Pena.

⁴⁰ *numen*: Inspiración.

Concepción Estevarena

Sevilla, 1854-Jaca (Huesca) 1876

Hojas perdidas

Conservo el tallo verde entre mis manos
y ya esparcí las hojas de la flor;
las he visto alejarse, cual se aleja
la primera ilusión.

83

Eran hojas de rosas, que aún guardaban
el perfume, la forma y el color,
y, aún siendo así, volaron con el viento,
y nadie las miró.

He visto en esas hojas el destino
de seres sin hogar y sin amor,
que saben de la noche y nada saben
de los rayos del sol.

Arrancados del tallo en que nacieran
y arrojados al viento del dolor,
nadie se para a ver si en esos seres
existe un corazón.

Últimas flores, 1877

Descanso

Me preguntas qué pienso, si al mirarme
fija mi vista encuentras en tu rostro.
¡Alguna vez el ave fatigada
ha de hallar un momento de reposo!
Hay a veces que no pienso, y no sé entonces
si es sueño o realidad lo que abandono;
será que mi cansado pensamiento
se ha posado en mis ojos.

Poetas neorrealistas



(A CABALLO ENTRE
EL SIGLO XIX Y EL XX)

Blanca de los Ríos Nostench

Sevilla, 1862- Madrid, 1956

86

Realidad, terrible azote
del alma que mundos crea
con ese eterno don Quijote
que sueña su Dulcinea.
Soñar... ¡Donosa locura!,
soñar que un ángel se encierra
en la pobre vestidura
que ha de pudrirse en la tierra.
Despertemos... —¿Qué es la vida?—.
—Festín de cuervos hambrientos—.
—¿Y el alma?—. —Hambrienta rendida
que devora sentimientos—.
—¿Y el cielo?—. —El espacio..., nada—.
—¿Y Dios?—. —El vano anhelar
de la humanidad cansada—
¡Quiero volver a soñar!

Esperanzas y recuerdos, 1881

Rimas I

Todo respira amor: la mariposa
se sacia de perfumes y de luz;
ebrios de aromas los insectos vuelan
vacilantes, temblando en el azul.
Las ramas de los árboles se besan...
¡Qué más himno, Señor, que el mes de abril!
¡Hasta en la charca resplandece el cielo
y hasta en el fango inmundo ama el reptil!
Cuando los cielos y la tierra brillan
rebosando de músicas y amor,
siento un dolor tan grande como el mundo:
¡Tengo celos de toda la creación!

87

Esperanzas y recuerdos, 1881

Casilda Antón Del Olmet

Huelva, 1871- Madrid, ¿1961?

El perro

88

Si el hambre un día por mi puerta entrara,
de tu cariño no rompiera el lazo,
más te acercas a mí si te rechazo,
dieras el pecho si alguien me atacara.

Odiarías a todo el que me odiara,
tú me cobras⁴¹ la pieza que yo cazo,
sufres paciente el golpe de mi brazo,
mis pasos seguirías si cegara.

Vigilas receloso mientras duermo,
no te apartas de mí si estoy enfermo,
lames con gratitud mi avara mano.

⁴¹ *cobras*: Recoges.



Si Francisco de Asís⁴² te conociera,
de hermano el nombre con amor te diera;
yo no soy digno de llamarte hermano.

⁴² Francisco de Asís (1182-1226): Fue un santo nacido en Asís (Italia); hijo de una familia adinerada. Vivió humildemente de las limosnas que recogía y trataba como iguales a los animales, a los que llamó 'hermanos'. Fundó las órdenes Franciscana y de las Hermanas Clarisas.

Rosa de pasión

Como la espiga por la hoz segada,
como la rosa que marchita el viento,
ha inmolado su vida a un sentimiento
en sus deberes fija la mirada.

Con el velo nupcial amortajada,
sola, entre cirios sobre el pavimento,
sin que la hubiese ajado el sufrimiento
conserva su hermosura inmaculada.

Hay en su boca un gesto sonriente,
se halla su faz de palidez cubierta
y un destello de luz brilla en su frente.

Hacia la calle la ventana abierta,
el vulgo⁴³ que pulula indiferente
en la tragedia ve solo una muerta.

⁴³ *vulgo*: Pueblo.

Zenobia Camprubí Aymar⁴⁴

Malgrat de Mar (Barcelona), 1887

San Juan de Puerto Rico, 1956.

Hija predilecta de Moguer (Huelva)

El centinela muerto

Con tu cuerpo, centinela,
estás la puerta guardando.

Cuerpo tendido y sonrisa,
parece que está soñando.

Cara de niño y sonrisa,
pareces un ángel⁴⁴ blanco.

Por los caminos del sol,
ya no volverás cantando.

⁴⁴ Los poemas de esta autora han sido cedidos por D.^a Carmen Hernández-Pinzón, presidenta de la Comunidad de Herederos de Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez.

⁴⁵ Este texto, corregido por Juan R. Jiménez, para su publicación, sigue las normas ortográficas marcadas por el poeta, según las cuales, la «g» que se pronuncia como «j», debería escribirse con esta grafía.

Con los pies desnudos

Con los pies desnudos
y el cabello suelto,
oía la música
en mi pensamiento.

Sentía la música
latiéndome dentro
y también latía
mi corazón muerto.

Aquella voz

Nos damos las manos con frenesí:

—¡Sí, eres tú! ¡Sí, soy yo, sí!

Y son los jóvenes nuevos, que fueron niños ayer.
¡Oh qué alegría, poder volverlos a ver!

¡Y allá en la sombra de aquel rincón,
sólo el recuerdo de aquella voz!

Si buscamos en los manuales de Literatura, encontramos muy pocos poemas escritos por mujeres. ¿Acaso ellas no han expresado nada a lo largo de los siglos? Rastreando un poco, localizamos versos nacidos de voces femeninas, que merecen ser conocidos, no por pertenecer a mujeres, sino por su gran calidad literaria. Esta antología recoge un cuidado ramillete de poesías de grandes poetas andaluzas de todos los tiempos. Te animamos a que las conozcas. Ellas aguardan, silentes, tu visita.